

CLAUSURA DE LA II SEMANA DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA

Quito, 7 de diciembre del 2010

Viene a mí el diálogo del Mono sabio, “Rafiqui” con el joven León, en la película el “Rey León”, al acostarse mirando al cielo luego de una jornada de “hakuna matata”¹: *“Eres más de lo que eres ahora...Eres el hijo de Mufasa, tienes dignidad real”*. Y luego, esa carrera desesperada por la sabana, para ver su imagen reflejada como espejo en el río. Una vuelta a casa para reencontrarse consigo mismo y con su verdadera estatura: **era el Hijo del Rey León**. Cuando vuelvo sobre esta semana, quiero pensar en nuestra Vida –sin adjetivos de “religiosa” o “consagrada”- esa que **ya somos**, no tanto en la que “tendría que ser”, porque siempre eso nos coloca tan lejos del ideal. Quiero terminar esta bella semana “inoculando gotas de esperanza”, como nos invitó Cristo Rey.

SOMOS...LO TENEMOS EN NUESTROS GENES VOCACIONALES. Lo que se hereda “no se hurta”. ¿Y qué somos? ¿qué hemos escuchado estos días?

Somos un grupo de buscadores, diferentes y biodiversos (y de eso Dios tiene “toditita la culpa”), “Mecenas” de los demás (que promocionan, que hacen crecer, que posibilitan lo mejor de los hermanos y hermanas), amantes de la Belleza que es Jesús, comunidad de nostálgicos del Infinito, enviados y Representantes de Dios. Elegidos por su misericordia, y contemplados con su ternura. Palabras grandes, decirlas intimida, pero debemos creérnoslas para hacerlas una realidad posible. Hemos nacido con vocación fronteriza, liminal. Para ser profetas visionarios, comunidades de videntes.

Decirlo en afirmativo me hace bien, nos hace bien. Eso somos y corre por nuestras venas, si no, no se nos removerían tanto las entrañas al escucharlo una y otra vez, no se nos calentaría el corazón de añorante nostalgia. Somos hombres y mujeres de fuego. El fuego cura, contagia, se propaga imparabile e indiscriminadamente, arrasa, transforma, acrisola lo precioso.

Y esa sensación de fuego experimentamos estos días, en las palabras y en la teología creativa, apasionada e inquieta de José Cristo Rey, en el testimonio de nuestros hermanos y hermanas panelistas, en la profecía vibrante, creíble y pascual de Mons. Gonzalo, en la enorme apuesta misionera de nuestras hermanas en Haití. En la vida de los compañeros laicos y laicos que caminan con nosotros. Mucho fuego se necesita para hablar, vivir y predicar así. Y nos congratulamos por ello.

Nos hemos sentido también invitados a honrar la diversidad, a refundar la comunicación, a sabernos consagrados para recordar a los otros su esencial consagración.

¹ Hakuna matata: Una expresión que habla de una manera mediocre y hedonista de vivir: “vive bien, sin preocuparte de nada ni de nadie”

Vivimos un tiempo interesante, que pasa por el triduo pascual: para algunos, **viernes santo**, martirio y cruz venido a veces de la misma Iglesia o de nuestras mismas comunidades. Para otros, **Sábado Santo** en espera de la Resurrección. Y también se ha dicho en estos días que no nos olvidemos que estamos en **Domingo**, el primer día de lo mejor que nos espera. Un tiempo que es el nuestro y que debemos amar por radical semejanza con nuestro Dios, que amó tanto nuestra humanidad y nuestra frágil historicidad que no calculó nada para entregarnos en ella a lo más amado, su Hijo. Y como de tal palo, tal Hijo, Él no puede menos que estar enamorado de esa temporalidad nuestra que a nosotros a veces tanto nos cuesta aceptar.

En esta semana hemos vivido como comunidad intercongregacional. Imagino que nuestros fundadores, que en el cielo estarán viviendo en comunidad, se sentirán gozosos de vernos. Celebrando y orando juntos, bailando y cantando, haciendo memoria de lo que somos y debemos ser, encontrándonos en lo esencial: La Eucaristía y la Palabra, poniendo en común nuestros bienes, nuestras sabidurías, nuestra generosidad. El trabajo oculto de las y los colaboradores de siempre, también las pequeñas y grandes incoherencias, las inconsistencias, las prisas. Todo ello ha surcado estos días. Una semana densa y rica.

Ahora, nos queda el desafío de lo cotidiano. Y este desafío es a la vez invitación. Honremos el esfuerzo que ha significado esta semana, volviendo sobre lo escuchado aquí. Ahora viene la tarea de rumiar, profundizar, permitir que esto nos invada. Pasarlo por la oración, por el intercambio fraterno, por el diálogo con nuestra inteligencia y nuestra fe. Y dejar que se haga vida sencilla, opciones concretar y sencillas. Simplemente Vida.

Junto a la inmensa esperanza con que hemos acogido estos días, hay que aportar un inmenso realismo. En primer lugar para percatarse de un engaño que solemos sufrir: pensar que cuando las cosas quedan escritas en los papeles o las vemos proyectadas en el PPT, al mismo tiempo quedan inscritas en las almas, imaginar que una reforma deseada es ya una reforma realizada; contar con que lo que hemos escuchado unos pocos es compartido automáticamente por los muchos. Por ello, luego de un proceso de asimilación, es necesaria la clara y “determinada determinación” que reclamaba Santa Teresa para llevar a la práctica, en lo pequeño, lo que soñamos. Para no desilusionarse ante ciertas deficiencias, dejando de hacer lo poco que está en nuestras manos, aunque no veamos realizarse lo mucho que esperábamos.

Una vez más, caminemos *con infinito realismo y con infinita ilusión*. Gracias a todos, a todas. Y si el Señor nos regala la vida, nos veremos en la 3era. Semana de vida consagrada.

Hna. María Eugenia Ramírez, ra
Presidenta de la CER